

LAS SUFFRAGETTES, UNA IRRUPCIÓN FEMENINA EN EL ESPACIO PÚBLICO INGLÉS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Virginia Lazzari¹
Mariela Rayes²
U.N.S.

I. Introducción

La dualidad espacio público-espacio privado constituye una de las bases de la política moderna. Según esta, la esfera privada, integrada por la combinación de familia y propiedad, se sustrae por completo de los debates del espacio público ya que no necesita dar cuenta de sí misma, aunque una no puede ser entendida sin el otro. Esta conceptualización fue variando a lo largo de la historia y, con ella, las relaciones entre los dos términos.

Celia Amorós (1994:1) realiza un análisis de género de dichos espacios y los define como "... una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer". La autora plantea una oposición a lo largo de la historia entre "espacio de los pares" y "espacio de las idénticas" para resaltar la distinción que organiza a hombres y mujeres, de manera asimétrica y no complementaria, en tanto seres esencialmente diferentes.

Este trabajo constituye un primer análisis -desde la perspectiva de género³- del movimiento de las denominadas *suffragettes*⁴. En la Inglaterra de principios del XX, ellas protagonizan una intervención sin precedentes en el mundo de lo público con el fin de impulsar a la opinión pública a tomar posiciones en torno al sufragio femenino y lograr de esta forma su objetivo: el acceso de las mujeres al ágora, en igualdad de condiciones con los hombres. La conquista del espacio público -y con él la de la ciudadanía plena- es relevante no solo por ser este el espacio de la

¹ vikylazzari@hotmail.com

² marirayes@yahoo.com.ar

³ Se entiende por género las características y roles psicológicos y socioculturales que se atribuyen a cada uno de los sexos en determinados momentos históricos, tomando distancia de las nociones que equiparan ser mujer u hombre a categorías biológicas (Gamba, 2007).

⁴ Nombre con cierta carga despectiva dado inicialmente por el periódico Daily Mail en 1906 a las integrantes de la Unión Social y Política de las Mujeres (Women's Social and Political Union).

competencia, el reconocimiento social y la identificación de sujetos claramente reconocibles, sino también porque, concluye Andía Perez (2007:2), "... (en él) se produce el principio de individuación como categoría ontológica y política".

Lideradas por Emmeline Pankhurst (1858-1928) y sus hijas -Christabel y Sylvia- despliegan tanto un discurso como una serie de prácticas militantes⁵ que resultan disruptivas para el orden patriarcal victoriano. Estas son reconstruidas en base a su autobiografía, *My own Story*, escrita en el año 1914, constituyendo un aporte original su traducción de la lengua inglesa. En primera instancia, es necesario establecer las constantes con respecto al movimiento feminista que le antecedió, es decir la denominada Primer Oleada Feminista, durante la segunda mitad del siglo XIX y -por último- algunas de las repercusiones que suscitan.

II. Sufragismo de primera ola vs. Sufragismo radical

En el espacio privado -el reservado a las mujeres- las actividades que se desarrollan son las menos estimadas socialmente, cualesquiera fueran estas, son invisibles y por tanto no son objeto de valoración pública ni se construyen individualidades. Según Amorós (1994:3), éste es "el ámbito de la indiscernibilidad" o "espacio de las idénticas" dado que "... es un espacio en el cual no hay nada sustantivo que repartir en cuanto a poder ni en cuanto a prestigio ni en cuanto a reconocimiento, porque son las mujeres las repartidas ya en este espacio". Cada una de ellas es sustituible, intercambiable por otra que cumpla su mismo rol y se integran en masas anónimas, donde no hay posibilidad de recortar individualidades. El siglo XIX identifica y refuerza al espacio privado con la privacidad de la burguesía, el lugar de la familia nuclear, en el que se cobija lo íntimo. La función de las mujeres, por lo tanto, será la de guardiana y reina del hogar para disfrute de su familia. Mientras el hombre halla ahí su plenitud porque es el complemento perfecto para su vida pública y donde encuentra su realización personal, para ellas es sinónimo de confinamiento.

Podría decirse, entonces, que el espacio público de la modernidad, teorizado por la Ilustración, es el de los pares ya que está conformado por individuos iguales, no con motivo de sus habilidades y fortunas sino en tanto todos son sujetos de derecho, firmantes de aquel contrato social originario y parte

⁵ En base a la originalidad de su accionar algunos autores identifican a las *suffragettes* con el adjetivo de "sufragismo militante", diferenciándolas de las sufragistas moderadas "no militantes". Ver: Vicinus (1982: 209-222) y Harrison (1982).

integrante de esa comunidad política de la que participan. Ciertamente, esta se fue ampliando a lo largo de la historia en una dinámica universalizadora, pero para el periodo estudiado, las mujeres aún no integran dicha comunidad de iguales porque están “cubiertas” bajo la autoridad masculina, en el seno familiar. Su lucha por la integración en términos de igualdad legal, como sujetos del contrato social, será larga y trabajosa y uno de sus capítulos más radicalizados es el protagonizado por las *suffragettes*.

La Unión Social y Política de las Mujeres (WSPU por sus siglas en inglés), fundada en 1903 en la ciudad de Manchester, adquiere especial relevancia por diferenciarse en varios aspectos del movimiento sufragista conocido hasta entonces, vital desde la segunda mitad del siglo XIX. Ahora bien, ¿qué características tiene ese primer sufragismo? Se puede describir como marcadamente burgués, moderado, liberal y con una cierta presencia en el seno de la opinión pública de la época⁶. La acción sufragista iniciada en el último cuarto del siglo XIX toma cuerpo en una serie de asociaciones que organizan meetings públicos, elevan peticiones al Parlamento y publican ensayos en periódicos y revistas que van en aumento, aunque su alcance aún está limitado a una capa de los sectores medios cultos, integrada por hombres de profesiones liberales, pastores de las diversas disidencias religiosas y mujeres educadas. Se trata de una minoría culta y liberal, asociada a una serie de reformas sociales como el abolicionismo y la reforma educativa. De este modo, el movimiento por los derechos de las mujeres, integrado por ambos géneros, hace su aparición en un espacio de discusión novedoso para ellas, aunque minoritario, dada su pertenencia social a una burguesía ilustrada.

La WSPU cuenta tanto con rasgos por completo innovadores como con otros que comparte con las asociaciones sufragistas liberales contemporáneas. En lo que respecta a estos últimos también edita sus propias publicaciones, *The*

⁶ Siguiendo a Habermas en su conceptualización sobre la opinión pública, podemos sostener que esta nace, como esfera independizada del poder político, en Inglaterra, a finales del siglo XVII, en torno a los salones de café donde la aristocracia coincide con la intelectualidad burguesa en discusiones sobre arte, economía y, posteriormente, política. Es en este ámbito donde se genera un espacio para la participación, la opinión y el debate sobre las cuestiones inherentes al poder político en general y en particular sobre la denominada “cuestión de la mujer”. En torno al tema comienzan a levantarse algunas voces para cuestionar los imperativos restrictivos que sobre ella tiene el modelo burgués. En él ocuparon un lugar destacado -tanto hombres como mujeres- intelectuales, políticos, científicos y militantes de diversas campañas por la ampliación de derechos civiles y políticos que incluyen la educación formal, el ejercicio de profesiones liberales, el libre acceso a la propiedad y el derecho a voto, especialmente para las mujeres de la burguesía.

Suffragette y Votes for Women, que constituyen su voz en el espacio de la opinión pública. Asimismo, el discurso de Emmeline Pankhurst comparte con el de sus pares moderadas la importancia dada al lucimiento de las mujeres en diferentes trabajos de exposición pública tales como los que ella misma ha realizado - muchos de los cuales habían sido ganados mediante leyes recientes⁷-, a saber, integrantes de las juntas de las workhouses, los consejos de educación y la administración local. Los casos concretos de buen desempeño femenino en el espacio público se vuelven emblemas del valor y utilidad de su presencia, históricamente denegada y obstaculizada por considerarse propia de los hombres. Retomando las ideas delineadas por Agra Romero, tanto la categoría de individuo como la de ciudadano son masculinas; pero ellas "... acceden al mundo público como mujeres" (en Pateman; 1995: XI), de ahí su necesidad permanente de dar cuenta de sus dotes, de demostrar sus aptitudes para ser aceptadas como ciudadanas. Por último, tanto las sufragistas como las *suffragettes* conciben su lucha no como una imposición de sus intereses particulares -en tanto mujeres de la burguesía o mujeres en general- sino que la defienden como un avance en el camino del progreso general de su comunidad nacional y, por tanto, en beneficio del interés colectivo. Pankhurst señala al recordar esos años: "...si la civilización iba a avanzar en el futuro, debía ser por medio de la ayuda de las mujeres, mujeres liberadas de sus grilletes políticos, con plenos poderes para aplicar su voluntad en la sociedad" (1914: 35). De este modo, presentan su reclamo como de interés común, propio de lo público, en contraposición a lo privado, que se relaciona con los intereses de determinados sectores o grupos.

En lo que respecta a sus diferencias, fundamentalmente, consisten en la novedad de los métodos empleados -mucho más radicalizados que los de las liberales- además de audaces e imaginativos, que se examinarán más adelante. En cuanto al origen social de sus integrantes, la bibliografía sobre el tema⁸ sostiene que, para el mismo momento, nacen otras asociaciones sufragistas que nuclean a las mujeres trabajadoras, sector movilizadofrente al tema. Sin duda, las *suffragettes*, aunque mayoritariamente mujeres de los sectores medios, cuentan

⁷ Para una ampliación de las conquistas paulatinas en cuanto a los derechos políticos para las mujeres, ver Canales (1999: 201).

⁸ Atkinson (2008:12-13) refiere la creación del Comité de Representación de las Mujeres Textiles de Cheshire y otras Trabajadoras, también en Manchester durante 1903, así como de otras asociaciones que a partir de 1905 nuclearon a las maestras, el servicio doméstico, las artistas así como otras identificadas con distintas confesiones religiosas.

con fuertes lazos entre las trabajadoras⁹. La propia Emmeline Pankhurst acentúa el carácter integrador de la WSPU, posiblemente, como una forma de diferenciarla de las asociaciones liberales:

... una joven se presentó ante mí como Annie Kenney, trabajadora de un molino y una fuerte simpatizante por el sufragio. [Ella y su hermana] vinieron y adhirieron a nuestra Unión, un paso que definitivamente cambió el curso de la vida de la señorita Kenney y nos dio una de nuestras más distinguidas líderes y organizadoras. Con su ayuda empezamos a llevar nuestra propaganda a un público por completo nuevo (1914:43).

El impacto general que provocan en la opinión pública contemporánea fue inédito. La repercusión de sus acciones alcanzará a las altas esferas del sistema político británico e, incluso, al sistema judicial del país que se ve obligado a tomar cartas en el escenario de conflictividad pública generado.

Hay que aclarar que el periodo en que se sucedieron sus acciones es relativamente breve: desde 1903 hasta el estallido de la Gran Guerra, punto de inflexión en la militancia sufragista, que subordina sus objetivos a la causa nacional. Más allá del lapso cronológico, existe un hilo conductor de la actuación del grupo que se traduce en la resistencia, no sólo como práctica invertida de la dominación, sino que se destaca por su capacidad afirmativa y creativa¹⁰.

Lejos de ignorar al movimiento sufragista liberal, las Pankhursts entienden que necesita resignificarse ante los sucesivos fracasos: "...mis hijas [Christabel y Sylvia] y yo buscamos juntas una manera de lograr una unión entre jóvenes y antiguas sufragistas que pueda hallar nuevos métodos, nuevos caminos" (1914:36). Esta búsqueda dará como resultado la fundación de la WSPU, integrada en forma exclusiva por mujeres que no adhieren a ningún partido político en particular -a diferencia de las agrupaciones moderadas, identificadas con el Partido Liberal, que una vez en el poder ignora sus demandas- y cuyo exclusivo objetivo será conseguir el voto para las mujeres.

III. Nuevos modos de ocupación del espacio público

⁹ Rowbotham detalla el carácter de estos lazos, especialmente en núcleos de la industria textil como Lancashire, Cheshire y Yorkshire (1977: 78-80).

¹⁰ De Certeau analiza la idea de la resistencia en general, adscribiendo en ella un fundamento específico que a menudo queda olvidado. Sin estudiar específicamente a las *suffragettes* afirma que las tácticas de resistencia, "... pueden entenderse (...) como unas prácticas de desvío producidas por los débiles (...) que deben actuar en los escenarios del otro; son prácticas fugaces que aprovechan el tiempo; dependen de la astucia; no anticipan; usan las fallas y fisuras del sistema" (1996:44).

Ya se ha mencionado la importancia que revisten sus prácticas innovadoras para el logro del sufragio y su distanciamiento de métodos conocidos: "...decidimos organizar una sociedad de mujeres para demandar la inmediata emancipación y no por medio de cualquier método misionero caduco, sino a través de la acción política" (1914:38)¹¹ sostiene la propia Pankhurst.

La acción política emprendida por estas mujeres las lleva a enfrentarse con las fuerzas políticas de Gran Bretaña, especialmente la de los liberales -que vuelven a conformar el gobierno desde 1906-, poniendo en evidencia la contradicción entre sus banderas y la indiferencia que les generan estos reclamos por la ampliación de derechos políticos. Es así como comienzan a irrumpir en espacios de debate del mundo político de la época, monopolizado por los hombres, con el objeto de presionar a los próximos integrantes del gabinete para que una reforma de ley se presente desde arriba, como forma de asegurar su éxito. "El único objetivo que valía la pena intentar era la promesa de los líderes responsables de que el nuevo Gobierno haga del sufragio de las mujeres parte del programa oficial" (1914: 45) explica Pankhurst.

Su líder relata el grado de convicción y el fervor que las moviliza, así como el rechazo que genera su primera intervención entre los presentes a un meeting liberal realizado en octubre de 1905 en Manchester: "... la audiencia se convirtió en una turba. Aullaban, gritaban y rugían, agitando sus puños con fiereza contra la mujer que se atrevió a entrometerse con su pregunta en un encuentro de hombres" (1914:48). En varias oportunidades las suffragettes se ven expuestas a la hostilidad masculina que las amonesta por su transgresión.

En la citada como en todas sus apariciones públicas están presentes las características pancartas con el lema "Voto para las Mujeres" que revisten especial importancia ya que sirven para diferenciarlas de otras agrupaciones sufragistas y ofrecen un claro y breve mensaje para todos los espectadores, demostrando un inteligente manejo de los medios de propaganda a su disposición. Muchas estaban hechas de algodón blanco, con letras negras, otras eran muy coloridas y confeccionadas con una variedad de materiales.

¹¹ En el mismo sentido, esta reivindicación de la acción política como medio fundamental en la consecución de un fin superior -en este caso el acceso a lo público- es retomado por Hannah Arendt: "...únicamente podemos acceder al mundo público común a todos nosotros si nos alejamos de nuestra existencia privada y de la pertenencia a la familia a la que nuestra vida está unida" (1995:74).

Su irrupción en el espacio público reviste dos formas claramente identificables y relacionadas entre sí. En principio, protagonizan una ocupación inédita del espacio físico de la ciudad, "...donde se reúnen los hombres y las mujeres en una convivencia dinámica que hace visible las relaciones entre ellos" (Vincent-Cassy, 2004:19). En los años analizados se suceden interrupciones en meetings políticos y organizan la ocupación de sus templos más característicos: las manifestaciones por las calles del centro de Londres, reuniones en Trafalgar Square, manifestaciones multitudinarias en Hyde Park y el lobby de la Cámara de los Comunes¹² son claros ejemplos de su presencia en espacios concretos. En una oportunidad, una de sus integrantes es sorprendida por las fuerzas policiales tratando de ingresar durante la noche al Parlamento por un acceso tan poco convencional como una ventilación¹³. En otra ocasión, con motivo de concurrir a una reunión con el entonces primer ministro Sir Henry Campbell-Bannerman, eligen como punto de encuentro el simbólico monumento de la reina-guerrera Boadicea¹⁴. Conforme las resistencias y rechazos se suman, sus prácticas se hacen cada vez más violentas, dando lugar a un proceso de progresiva radicalización: comienzan a romper vidrios¹⁵, incendiar edificios y casetas de correo, destrozan campos de golf con su lema "voto a las mujeres", cortan cables de telégrafo, abordan a los ministros del gabinete, atentan -entre otras- contra la pintura la Granja Venus de Velázquez en 1914, e incluso llegan a la inmolación cuando en 1913 Emily Davison se arroja bajo las patas del caballo del rey durante un Derby y muere por las heridas y golpes recibidos. El movimiento gana así su propia mártir¹⁶.

¹² En este último caso se trata de una protesta realizada el 28 de octubre de 1908. Una de las pancartas utilizadas, con su correspondiente proclama, puede verse en el Archivo del Parlamento del Reino Unido (HC/SA/SJ/3/1).

¹³ El 4 de abril de 1910 Emily Davison fue arrestada por este incidente luego de pasar treinta y seis horas escondida. El reporte policial refiere que, al ser interrogada por su presencia en ese lugar responde: "Quiero hacer una pregunta a la Cámara de los Comunes mañana". Archivo del Parlamento del Reino Unido (HC/SA/SJ/10/12/26).

¹⁴ Reina de los icenos, cuyo nombre significa victoria, que acaudilló a varias tribus britanas durante el mayor levantamiento contra la ocupación romana en el siglo I d.C. Estos hechos fueron narrados por Tácito en sus "Anales" y "Vida de Julio Agrícola". Su figura se transforma en legendaria en el siglo XIX, cuando el poeta Tennyson traza un paralelismo entre ella y la reina Victoria. (Cfr. Fraser, A., 1994).

¹⁵ La misma Pankhurst denomina a esta estrategia como "el argumento del cristal roto" (Anderson y Zinsser., 2009:863).

¹⁶ De hecho su figura, transformada en ángel, ilustra la tapa del periódico "The suffragette" el 13 de junio de 1913, donde se la homenajea por haber muerto por las mujeres. Publicado en The Guardian (6 de febrero de 2008).

En segunda instancia, participan del espacio discursivo -tratado a continuación- y, con su accionar, provocan la reacción de la opinión pública, logrando un protagonismo ineludible en los debates sobre la pertinencia del voto femenino.

IV. La opinión pública ante las *suffragettes*

De alguna manera, esta irrupción en el espacio público -tanto en el físico de la ciudad como en el de la opinión pública plasmado en la arena discursiva- se convierte en un hecho inédito y es fundante del nuevo accionar del movimiento feminista. Lejos de ser ignorado, tuvo alta repercusión en los medios gráficos de la época.

La prensa muestra gran variedad de imágenes sobre el tema, y las condenan de forma contundente. Por ejemplo, *The Illustrated London News* publica, un dibujo doble¹⁷. El primero de ellos, bajo el reprobatorio título “El argumento equivocado, las *suffragettes* encadenadas a las barandillas”, muestra a un grupo de militantes encadenadas a las rejas de la casa del Primer Ministro, en el número 10 de Downing Street, como forma de evitar o dificultar que las fuerzas policiales las apresen durante una manifestación llevada a cabo el día 17 de enero de 1908. En la página siguiente el título “El argumento correcto: ¿quién es más apto para el voto?” enmarca otro dibujo de una sacrificada y laboriosa mujer que cose en su máquina, mientras el esposo yace sumido en el alcoholismo y un bebé duerme a su lado. El ámbito retratado es el de una humilde y oscura buhardilla que les sirve de vivienda. La contraposición de escenas puede interpretarse no como una oposición a la concesión del voto para las mujeres -todo lo contrario, la costurera demuestra su aptitud y responsabilidad al aceptar con resignación y entereza su destino como madre, esposa y sostén del hogar, desarrollando sus roles dentro del seno del hogar- sino como una condena a los métodos violentos y visibles de las *suffragettes*. Es su irrupción en el espacio público lo que se reprueba y Pankhurst es consciente de este rechazo: “Los periódicos que hasta ahora habían ignorado todo el asunto dejaban entrever que, si bien anteriormente habían estado a favor del sufragio de la mujer, ya no lo podían tolerar” (1914: 49).

Sin embargo, gracias a sus intervenciones espectaculares en el espacio público, el tema logra imponerse como cuestión candente y ya no se podrá ignorar por mucho tiempo más el reclamo del voto femenino.

¹⁷ Periódico cuya primera publicación data de 1842, fundado por Herbert Ingram y Mark Lemon, también editor de la revista *Punch*.

Otras líderes prominentes del sufragismo debaten públicamente su accionar y se esfuerzan por distanciarse de las *suffragettes*: “No puedo creer que prender fuego a las casas, a las iglesias y a los buzones y destrozar cuadros valiosos ayude realmente a convencer a la gente de que a las mujeres se les debe conceder el voto”, sostiene Millicent Garrett Fawcett (en Anderson y Zinsser; 2009: 862), presidenta de la Unión Nacional de Sociedades por el Voto de las Mujeres (National Union of Women’s Suffrage Societies, NUWSS por sus siglas en inglés), mientras solicita que en sus pancartas se aclare que ellas son “las sufragistas respetuosas de la ley”. Es justamente la divergencia respecto de los métodos utilizados, así como la campaña de presión hacia los candidatos y miembros del gobierno del Partido liberal, lo que motiva el nacimiento de la WSPU y su progresivo alejamiento del sufragismo liberal -descrito someramente anteriormente- que encabeza Garrett Fawcett, más moderado y respetuoso del orden.

Tal fue la inquietud generada por este tipo de manifestaciones que el gobierno liberal, encabezado por Herbert Henry Asquith, interviene inmediatamente a través de sus fuerzas policiales y judiciales. Numerosas integrantes de la WSUP fueron apresadas -muchas veces violentamente-, llevadas a prisión y condenadas¹⁸, dando inicio a un ciclo de irrupciones públicas, arrestos y huelgas de hambre. Este último constituye un recurso extremo de protesta que desata acciones coercitivas para alimentarlas. Los cargos levantados en su contra -intento de quebrar la paz- denotan la amenaza que estas mujeres, que abandonan sus roles tradicionales y que muestran un fervor y vitalidad tradicionalmente ligados al ser masculino, entrañan para el orden social y político organizado en torno a las barreras de género.

Crawford (2001: X) señala que “La increíble maquinaria de asedio de la campaña por el sufragio femenino fue construida para tomar ventaja en cada fisura que pudiera divisarse en el bastión del poder masculino”. Gracias a esta habilidad la acción militante de las *suffragettes* adquiere un carácter dinámico, progresivamente radicalizado, que explota los recursos de la propaganda, las contradicciones de sus oponentes (en este caso los integrantes del Partido Liberal en el poder), hace de las manifestaciones que las tienen como protagonistas sus

¹⁸ Debe destacarse que dichas mujeres se negaron al pago de la multa correspondiente y en su lugar prefirieron ir a la cárcel. Esta estrategia de agitación de la opinión pública fue constante en toda la historia del movimiento *suffragette*.

mejores herramientas para posicionarse en el centro de los debates sobre el tema e, incluso, vuelve el discurso de la domesticidad -que las mantiene sometidas- en su propio favor. “Siempre éramos violentamente expulsadas e insultadas... a menudo estábamos dolorosamente magulladas y heridas (1914: 53)”, se lamenta Emmeline Pankhurst poniendo en el centro de la discusión el carácter inapropiado de los tratos dados. Así, ante la condena pública general por el trato inhumano proporcionado a las decorosas y frágiles mujeres eduardianas, el gobierno se ve impulsado a dictar en 1913 la denominada “Ley del Gato y el Ratón”. Esta prevé su tratamiento como delincuentes en lugar de presas políticas y su temporaria libertad. Las *suffragettes* son mantenidas bajo estricta vigilancia, con el objeto de que se repongan físicamente -tanto de los sufrimientos de la prisión como de la huelga de hambre a la que se someten- para luego ser devueltas a prisión¹⁹. De esta manera, el gobierno evita responsabilizarse por nuevos daños físicos sufridos por las militantes apresadas y evita la generación de otras mártires para la causa sufragista. Sin embargo, el impacto de su accionar contrario a la normativa vigente para con las mujeres atrae a nuevas militantes y deja su marca en la opinión pública británica. El tema del voto femenino se vuelve ineludible. En efecto, de forma paralela a la represión del Estado, es la primera vez que la lucha por el sufragio femenino alcanza niveles tan masivos e impactantes en la opinión pública. Gracias a sus intervenciones espectaculares en el espacio público, el tema logra imponerse como cuestión candente y ya no podrán ignorar por mucho tiempo más el reclamo del voto femenino.

V. Conclusión

La lucha por el voto femenino fue un camino iniciado en el último cuarto del siglo XIX. Si bien existieron vaivenes que llevaron a sus impulsoras a cambios de estrategias visibilizados en la implementación de diferentes tácticas, todas ellas tenían un objetivo común: el acceso de la mujer a la participación política.

El movimiento de las *suffragettes* comparte con las sufragistas liberales la utilización de la esfera pública en lo relativo a su carácter protagónico en debates, basados en argumentos racionales, sobre el derecho a voto para las mujeres. Ambos sectores son sujetos de enunciación y objeto de análisis por parte de la

¹⁹ Algunas *suffragettes* cuentan con un número sumamente alto de ingresos a prisión, justamente, por esta maniobra del gobierno que impulsa este ciclo de represión-debilitamiento, liberación-compostura y nuevo encarcelamiento.

prensa y del propio gobierno. Sin embargo, la radicalización del sector analizado en este trabajo se manifiesta en la irrupción sistemática en el espacio público urbano, con las consecuentes respuestas represivas del gobierno. Esta búsqueda de silenciamiento de las voces femeninas tiene como sustrato el mantenimiento del orden social vigente y el fortalecimiento del discurso tradicional que mantiene a las mujeres subsumidas en lo privado. Desde esta perspectiva la identidad de la mujer se construye en el espacio de lo doméstico puesto que este es lugar el que les permite desarrollar plenamente sus cualidades naturales de esposa y madre. Como señala Cristina Molina (en Amorós; 1994: 17), "...el patriarcado se pone de manifiesto como un poder de asignar espacios".

Así pues, las prácticas de las *suffragettes* cuestionan ese ordenamiento y sus intervenciones llevan a una resignificación del rol de las mujeres que, por sus cualidades tanto humanitarias como de raciocinio, deben ser incorporadas al ámbito de lo político en igualdad de condiciones con los hombres. En este sentido el planteo de Emmeline Pankhurst y sus seguidoras inaugura una nueva época en la lucha del feminismo, utilizando novedosas prácticas de apropiación de un mundo hasta entonces vedado: el espacio público urbano. De esta manera, la militancia por el sufragio de las mujeres alcanza en el periodo analizado una repercusión inédita, tanto en el carácter masivo de sus movilizaciones como en lo relativo a los efectos generados en la opinión pública de la época.

FUENTES

Archivo del Parlamento del Reino Unido, (HC/SA/SJ/3/1) y (HC/SA/SJ/10/12/26)

Disponible en <http://www.parliament.uk/business/publications/parliamentary-archives/archives-highlights/archives-the-suffragettes/>

Pankurst, Emmeline, (1914), *Mi Propia Historia*, Londres, Eveleigh Nash.

Disponible en <http://www.archive.org/details/myownstory00pankuoft>

The Guardian, 6 de febrero de 2008. Disponible en

<http://www.guardian.co.uk/news/gallery/2008/feb/06/1>

The Illustrated London News, Jan. 25, 1908- 118-119. Disponible en

http://fax.libs.uga.edu/suff/1f/suffragette_material_form_london_news.pdf

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, Celia, "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'", en AMORÓS, Celia, *Feminismo, igualdad y diferencia*, México, UNAM, PUEG 1994, pp. 1-21. Disponible en http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_online/espacio%20publico,%20espacio%20privado0173.pdf.
- ANDERSON, Bonnie S. y ZINSSER, Judith P., *Historia de las Mujeres. Una historia propia*, Barcelona, Crítica, 2009.
- ANDÍA PÉREZ, Bethsabé, "Lo personal es político: una lectura de lo público y lo privado", *Boletín Generando* del Instituto Runa de Desarrollo y Estudios sobre Género, Lima, Año 1, N° 10, noviembre 2007, pp. 1-13. Disponible en http://www.runa.org.pe/generoyd/articulos/Art10_Pub-Priv.pdflo.
- ARENDT, Hannah, *¿Qué es la política?*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1995.
- ATKINSON, Diane, *Votes for Women*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- CANALES, Esteban, *La Inglaterra Victoriana*, Madrid, Akal, 1999.
- CRAWFORD, Elizabeth, *The women's suffrage movement: a reference guide, 1866-1928*, London, Routledge, 2001.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano*, 1996. Disponible en http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_6_MGRodriguezSobreDeCerteau.pdf.
- FRASER, Antonia, *The Warrior Queens. The Legends and the Lives of the Women Who Have Led Their Nations in War*, New York, Vintage Books, 1994.
- GAMBA, Susana (comp.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Bs. As., Biblos, 2007.
- HABERMAS, J. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Ed. GG, 1999.
- HARRISON, Brian, "The act of Militancy: violence and the suffragettes, 1904-1914", en BENTLEY, Michael y John STEVENSON (eds.), *Peaceable Kingdom. Stability and Change in Modern Britain*, Oxford University Press, 1982.
- Disponible en <http://www.keele.ac.uk/history/tltp/SUFFRAGE/DOCUMENT/VIOLSUFF.HTM#title>

- PATEMAN, Carole, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995.
- ROWBOTHAM, Sheila, *Hidden from History. 300 years of women's oppression and the fight against it*, London, Pluto Press, 1977.
- VINCENT-CASSY, Mireille, "Mujeres y espacio público en la Edad Media", en CAPEL, Rosa María, (coord.), *Mujeres para la Historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, Madrid, ABADA, 2004, pp.14-26.
- VICINUS, Martha, "Males pace and women's bodies. The suffragette movement", en FRIEDLANDER, J. B., WRESSEN COOK, A., KESSLER-HARRIS and C. SMITH-ROSENBERG (ed.), *Women in Culture and Politics*, Bloomington, Indiana University Press, 1982, pp. 209- 222.